

◀FCH▶

CUENTOS DE LOS HOMBRES INMORTALES

DANIEL BLINK



Cuentos de los Hombres Inmortales

Daniel Blink

© Daniel Blink
FCH Ediciones, 2015
@DanielBlink_es
Ilustración: Alicia Casaña

• LA FOTOGRAFÍA

Llamaban a la puerta, y Bob fue a abrir.

Había un hombre con maletín, traje oscuro y sombrero en el rellano.

—Buenos días —comenzó a decir—. Soy Edward Atkins, de la *Compañía de Reencarnaciones Atkins (e Hijos)*; en realidad...

—No me interesa, gracias —cortó Bob, cerrando la puerta.

Terminó de prepararse el café y fue con él hacia el comedor, disfrutando del aroma.

Allí, sentado en su sillón favorito, con un aire amable y eficiente, estaba el hombre del traje oscuro.

—¡Vaya! —exclamó Bob—. ¿Es que me he dejado la puerta abierta? Está bien, no crea que va usted a amargarme el café; ¿le pongo uno?

—Sí, por favor —respondió el hombre, dejando el sombrero en un sofá—. Sin azúcar, gracias.

Bob llevó otro café, pero tuvo problemas para encontrarle sitio en la mesita de cristal, invadida por un maletín negro abierto y lleno de papeles.

El hombre retomó cortésmente las presentaciones.

—Me llamo Edward Atkins. Trabajo para la *Compañía de Reencarnaciones Atkins (e Hijos)*; en realidad yo no soy uno de los Atkins propietarios, se trata únicamente de una feliz coincidencia.

—Ah —musitó Bob con aire ausente.

—Bien. Eh... No sé si sabe usted a qué nos dedicamos...

—Sí, lo sé, y le repito que no estoy interesado —atajó Bob, y sorbió de la taza humeante; el toque justo de crema.

—Déjeme, al menos, hacerle una breve exposición de los servicios y condiciones de nuestra firma...

—Ahórrese la historia, Atkins. Ustedes, previo pago de una inverosímil cantidad de dinero, guardan mi ADN; a mi muerte, recogen y crionizan mi cerebro. Con mi código genético engendran nada menos que un clon cien por cien idéntico a mí; lo dejan crecer y, cuando alcance la edad que yo especifique en el contrato, lo agarran del cuello, le sacan el cerebro, le colocan el mío y... ¡Bienvenido otra vez, Bob!

—En resumen, sí.

—¡Vamos, Atkins, no me haga reír! ¿En serio piensa que mi clon, un ser humano a todos los efectos, dirá: «Oh, sí, denle mi cuerpo a ese tal Bob, faltaría más»?

—Los clones no pueden negarse. Son una propiedad de la *Compañía de Reencarnaciones Atkins (e Hijos)*.

Bob rió.

—¡Ya! Y ¿qué opinan ellos de esa bonita teoría?

—No existen por naturaleza. Existen porque nosotros los hemos creado. Su opinión al respecto no tiene ninguna relevancia legal.

—¡Oh, claro! Relevancia legal. Mire, Atkins, termine su café, que, dicho sea de paso, me ha salido estupendo, y aproveche su tiempo tratando de convencer a otro. Yo no soy tan bastardo.

—Pero, por favor, si me permitiera exponerle con más detalle las condiciones de nuestro servicio...

—Repito que no me interesa.

—Es que en realidad, Bob, creo que sí le interesa.

Extrajo algo del maletín negro y se lo mostró.

Bob contempló, aterrado, su propia imagen sonriente en una fotografía vieja; mucho más vieja que él.